La vivienda como plataforma social

UBICADA EN UNA zona residencial en San Pedro Garza García dentro de la Zona Metropolitana de Monterrey, este proyecto realizado por un equipo de jóvenes arquitectos comprometidos con el tema de la vivienda, se presenta como una propuesta de alto valor estético y funcional. Sin dejar de ser una casa básica, resuelta con gran precisión dentro de un volumen sin pretensiones, simboliza además una honesta repercusión de la arquitectura con su entorno social y económico.

MÁS QUE UNA CASA

El volumen protagónico de este proyecto es una forma geométrica sencilla que se retrae de la línea de la calle para generar un patio de acceso peatonal y vehicular. Tal como puede apreciarse, no hay elementos escenográficos: un muro de concreto con una puerta es la simplificación del diseño de la fachada de la casa, volviéndola lo más básica posible. Sin embargo, con este volumen, la vivienda adquiere múltiples significados y resonancias en otros ámbitos que se alejan del diseño arquitectónico pero que tienen una franca relación con él.

Gregorio B. Mendoza

www.facebook.com/Cyt imcyc

Fotos: Cortesía: S-AR
(Ana Cecilia Garza Villarreal)

Iniciando por lo realizado en el campo de la arquitectura, para el diseño del proyecto se tomaron en cuenta las condiciones originales del terreno, respetando los niveles del mismo, así como los árboles existentes. La casa se adecua al nivel del terreno, lo que generó una fachada levemente volada. De este modo, los árboles fueron incorporados al proyecto con la finalidad de proveer de sombra, color, olor, y vida a las áreas verdes. También la orientación de implantación del proyecto ayuda a brindar mejor protección ante la incidencia solar y evitar el sobrecalentamiento de los espacios interiores.

Al acceder, un patio interior es la atmosfera que divide la parte social de la parte privada, evidenciando que la ausencia de aperturas hacia la calle se contrapone con este remanso interno de gran amplitud que conecta visualmente toda el área social, el jardín posterior y la cordillera de la Sierra Madre, llenando la casa de luz, ventilación natural y estableciendo un fuerte diálogo con el paisaje.

Las habitaciones son protegidas con un muro segmentado que permite privacidad, y es así como cada espacio cuenta con un patio particular e independiente que favorece su iluminación y ventilación. El área social, entonces es una secuencia continua de cocina-comedor-sala y una gran terraza que remata el espacio público y que se conecta con el jardín ya mencionado.

LOS MATERIALES fueron dejados en bruto, hechos en sitio y con mano de obra locales.

La casa invita y provoca al usuario a formar parte de su estructura material: el uso de la vivienda genera una experiencia directa con materiales, sensaciones táctiles y una conciencia diferente de los elementos que la conforman en tiempos de extremada carencia de contacto entre las personas y los objetos (debido a la automatización y virtualización de los mismos). Pero no solo eso, los arquitectos han optado por usar un sistema constructivo que reivindique el origen de los sistemas productivos de la arquitectura como elemento modelado por el hombre, y es ahí donde el argumento de este proyecto supera la estética de una serie de muros y losas de concreto armado que lo caracterizan.

IMPACTO SOCIAL

El despacho S-AR stación-ARquitectura fundado en Monterrey y encabezado por los arquitectos César Guerrero, Ana Cecilia Garza, Carlos Flores y María Sevilla, indica a *CyT* que "la arquitectura debe de tener esa cualidad de aportar a las personas y por ello el trabajo de los arquitectos debe ser cercano a la sociedad".

En la casa 2G, se ha considerado que puertas, ventanas, herrería, sistema constructivo de muros y losas en concreto aparente sean lo más básico posible. "Los materiales fueron dejados en bruto, hechos en sitio y con mano de obra locales con la intención de rescatar sistemas constructivos tradicionales que emplean la materia prima del lugar (Monterrey): concreto, acero y vidrio. Al mismo tiempo se hace énfasis en el rescate de empleos que han sido desplazados por un mercado de materiales fabricados en otras latitudes, lo que produce poca generación de empleo local y masificación de la arquitectura".

El arquitecto César Guerrero, señala que aproximadamente un 90% de los componentes de la casa han sido fabricados por mano de obra local y se ha usado el menor número de materiales industrializados para conservar la idea de regresar a la esencia de la vivienda. "Sistemas manuales para aperturas de ventanas, tragaluces y puertas fueron diseñados y desarrollados especialmente para el proyecto trabajando de forma conjunta, muy cercana a

experimentados carpinteros y herreros de la localidad. Por lo tanto, los materiales y los procesos constructivos son generados por una mano de obra local directa, alcanzando uno de nuestros objetivos principales: equilibrar la materia prima industrializada con la mano de obra artesanal".

Cancelerías de acero, vidrio claro y templado de 9 y 6 mm, concreto aparente, duela metálica pintada, azulejo, puertas de madera de triplay, piso desbastado de concreto, pavimentos de gravilla y deck de madera de ipe. Esa es la paleta de materiales empleada en la totalidad del proyecto.

Datos de interés

Proyecto:
Casa 2G.

Arquitectos:
S-AR.

Ubicación:
San Pedro, Nuevo León, México.

Equipo de Proyecto:
César Guerrero, Ana Cecilia Garza, María Sevilla, Carlos Flores.

Programa:
Vivienda unifamiliar.

Área de construcción:
350 m^2.

Año de proyecto:
2009.

Año de construcción:
2010 - 2011.

Ingeniería estructural:
Ing. Jesús González Sáenz.

Inspección técnica de la obra:
S-AR + Gonzalo Taméz.

Construcción:
Gonzalo Taméz + Enrique López + Jesús Galván.

MATERIA HONESTA

Estructuralmente la casa flota sobre un basamento que ayuda a dar aislamiento a los espacios interiores, igualmente la orientación de la casa procura la protección de la incidencia solar utilizando los árboles existentes en el terreno y los volúmenes más altos de las viviendas vecinas para proveer de sombra a la cubierta de la casa.

Sobre este basamento descansa la losa del piso de la casa, la cual recibe una serie de muros de concreto armado de 15 cm de espesor y columnas metálicas colocados según una retícula espacial donde se proyectó la planta, sosteniendo un sistema de vigas con peralte hacia arriba para tener una losa de cubierta delgada y plana salvando los claros, los cuales dejan una altura libre de 2.7 metros constante en todos los espacios de la vivienda.

Este monolito de concreto armado ha sido perforado para generar el espacio interior, el cual después es delimitado con la membrana de vidrio transparente enfatizando la continuidad del material en pisos, muros y losas, así como su cualidad de transformarse poco a poco ante el movimiento de luces y sombras que ocurre tanto en el interior como en el exterior durante el transcurso del día.

En la construcción de la obra se utilizó concreto arquitectónico, aunque se hizo la separación de un banco de materia prima para lograr la continuidad en tono y color del mismo. Los muros y losas de acabado aparente se colaron con cimbra de tablero de triplay de madera mexicana. Además sólo se utilizó la mitad de cimbra necesaria para fabricar el total de los metros cuadrados de losas y muros totales, ya que esta fue reutilizada.

Al final de la obra los tableros de madera fueron donados a una Asociación Civil regiomontana (comunidadvivex.org) que construye viviendas para familias de escasos recursos. El uso inherente de los instrumentos para la ejecución del concreto en esta obra generó una nueva práctica para el uso de

materiales de re-uso en la construcción: evitar el desperdicio, ver esos materiales con potencial de utilidad puesto que lo que ya no es útil para una obra puede ser fundamental para otras.

El reto de esta vivienda, además de lograr una ejecución impecable, fue hacer que lo básico alcanzara el nivel de lo elegante y que esto fuera el vehículo ideal para, al mismo tiempo, resultar un espacio personalizado, humano y cercano a una pieza comunitaria de esfuerzos e ideas que se materializaran en un objeto arquitectónico. "El reto era lograr lo anterior con el menor número de materiales y con el uso racional e inteligente de los mismos. Resolvimos que hacer una casa en Monterrey debería hablar de los materiales que esta ciudad produce y de la tradición de trabajo de la gente de la habita", afirma César Guerrero.

LAS RESONANCIAS

Está obra tardó dos años en su construcción debido al tiempo de diseño de todos los elementos involucrados, se eligió –tal como lo afirman los arquitectos- el camino de diseñar todo sin precedente, quizá el más difícil: en lugar de la elección de productos para satisfacer las necesidades primarias, se optó por una lógica de continuidad, de totalidad y de unidad en el lenguaje del proyecto. Los retos que esta postura implicaron y los limitantes de los mismos fueron entendidos como una misma fusión de fundamentos básicos para el diseño del proyecto.

De este modo, la obra no solamente impacta a sus usuarios, sino hace referencia a la filosofía de que con el ejercicio de la arquitectura se pueden generar cambios en otros aspectos, desde lo económico hasta lo ambiental, desde lo particular hasta lo social, desde lo sustentable hasta el diseño incluyente. Tal como señalan sus creadores: "esta vivienda no termina en su ejecución y uso, sino en la ejemplificación de prácticas de pensamiento y trabajo. Pensar que la arquitectura no es solamente un bien material con dueño particular, sino una experiencia de la que siempre surgen relaciones humanas interpersonales, pues son personas los que construyen y se juntan en la arquitectura, los que dan forma a los materiales y los que tienen acceso a la definición del espacio que proyecta el arquitecto", concluyen. **C**